

**El deber de las mujeres en la hora presente exige unión y decisión**

Por TERESA LUZZATTI

Aún resuena en mis oídos aquella frase profunda de uno de los hombres que a través de las claudicaciones del ya lejano régimen supo conservar la indiscutible aureola de la honradez, realizada por el mérito de una elocuencia sólida. Decía él en un discurso que se hizo célebre: «los pueblos no perecen por pobres, sino por viles». Yo me he puesto a pensar muchas veces en esa frase, y al pasar mi vista por el mapa y recordar a la luz de la historia, una por una, todas las naciones que lo tapizan y ver que no sólo no han muerto, sino que prosperan, triunfan y mandan, o si no mandan, ni triunfan, ni prosperan, por lo menos viven, me he convencido que si los pueblos *mueren por viles*, no todas las vilezas matan a los pueblos, y entonces me he preguntado; ¿cuáles son las vilezas que matan? Creo haber dado con la clave del enigma; mejor dicho, este enigma, como todos los que verdaderamente interesan al hombre, fué descifrado por Cristo cuando dijo: «*Todo reino dividido perecerá*». Por tanto, las vilezas que matan a los pueblos son las vilezas que los dividen, son los odios, las ambiciones, las envidias, las discusiones. Estas divisiones son vilezas, porque nada degrada tanto a un ser como lo que le priva de aquello que constituye su misma naturaleza, y por tanto toda su dignidad. Y así como nada degrada tanto al hombre como la falta de virilidad, ni a la mujer como la falta del pudor, porque estas cualidades son las que definen su naturaleza, nada envilece tanto a una sociedad que es esencialmente unión de voluntades y de entendimientos, como la discordia, la desunión y la desorganización, la cual es ya por sí misma la corrupción y la muerte.

Siguiendo en estas cavilaciones, me preguntaba: ¿Cuál es la causa de esos odios, de esas divisiones, de esas envidias que nos dividen y que amenazan a la vida misma de nuestra sociedad y de nuestra Patria? ¡Qué malos deben ser los que, sabiendo el daño que con sus odios y ambiciones acarrearán, lo quieren y lo precipitan, y si no lo saben... qué tontos deben ser! Y he aquí la solución del problema, he aquí la clave: *las vilezas que matan los pueblos son dos: la maldad de los unos aliada con la tontería de los otros*. Por una parte, la corrupción, la inmoralidad, el desenfreno que daña y pervierte el corazón, preparándonos a respirar sólo odios y venganza; por otra, lo tontería de los que se detienen en disputas bizantinas, en envidias inconfesables, en mendaces ridículas, tontería que les ata las manos y les impide poner un dique vigoroso a su otro aliado: la maldad, el cual va entretanto invadiendo las hermosas tierras españolas, abrasándolas como una riada de ácido. Al hacer estas consideraciones, me he atrevido a modificar la frase famosa, diciendo que los pueblos no perecen por pobres, sino por malos y por tontos.

No quisiera yo con mi pluma ni con mi palabra hacer una labor negativa, por eso habré de abstenerme de hacer un análisis retrospectivo, aunque con él podría dejar bien patente la responsabilidad de esa alianza de la tontería con la maldad en el desquiciamiento moral y material que estamos padeciendo.

No hace muchos años, en 1927, si la memoria no me es infiel, dije en una de mis conferencias que estábamos asistiendo a una verdadera revolución. Revolución *sui géneris*, pacífica, razonable, hecha a la sombra de la bandera nacional y del Derecho; revolución inconcebible e inverosímil, pero revolución al fin, y todas las revoluciones han necesitado siempre de las mujeres. Desde las que sirvieron de pantalla a las hordas revolucionarias para impedir que tirase el ejército, hasta las que alentaban al populacho con sus discursos y seducciones y hasta esgrimiendo los cuchillos y empujando los cañones. Desde el tipo heroico de Agustina de Aragón en las revoluciones santas hechas por la independencia nacional, hasta el tipo repugnante de la *dama roja*, no ha habido, no puede haber revolución sin que la mujer tome en ella una parte activa, y hay que notar que las mujeres que en ellas intervienen, están siempre cortadas a la medida de la causa que las lanza al combate.

¿No os parece, lectoras amigas, que estas palabras, dichas hace cinco años, son de perfecta actualidad? Asistimos también ahora a una verdadera revolución, no pacífica ni ordenada, no en nombre del derecho ni de la razón, ni a la sombra bendita de la bandera nacional, pero revolución honda y terrible, y en ella también han intervenido las mujeres, ¡pero qué mujeres! Desde las que pasearon su impudor por las calles de Madrid en aquellos repugnantes camiones rebosantes de carne humana, hasta las que pretenden en el Parlamento ser las representantes de la mujer española, toman también una parte activa en esta revolución que a menaza arrollar entre sus aguas cenagosas hasta la última piedra de nuestros hogares.

Y cuando oigo que todavía hay quien discute si la mujer debe o no salir de su hogar, si ha de intervenir en la vida social y aun política (estoy bien lejos de pensar que ésta sea su misión, pero las circunstancias se imponen), o si ha de limitarse a cuidar el fogón y repasar los calcetines, pienso que estas discusiones no son más que la tapadera del egoísmo, de la pereza, de la superficialidad o del miedo, y me parece ver a aquellas pobres desherrapadas manolas del año ocho que, sin detenerse en más averiguaciones ni perder un átomo de su feminidad, se lanzaron a las calles y supieron entregarnos, bañada en su sangre, una España pobre, débil, sí; pero libre y viva, y me parece que al oír en los actuales momentos esas discusiones y esos recelos, aquellas heroicas hijas del pueblo nos miran con lástima y con desprecio, y señalándonos al escarnio de la posteridad, le dicen: *los pueblos no perecen por pobres, sino por tontos*.

(De «Ellas»).

**La Moda en París**

**Hablemos del calzado**

No siempre hemos de ocuparnos de los vestidos. Que tanta importancia tienen en la toilette los sombreros o los zapatos como aquellos.

Nuestro aspecto, aunque traje y sombrero sean primorosos, carecerá de «chic» si no sabemos armonizar aquellos con un calzado elegante pero sencillo, que guarde en su confección y efecto un cachet delicado y demostrativo del gusto selecto de su poseedora.

La nueva estación nos brinda en zapatos, modelos de positiva gracia, que se han de ver acogidos favorablemente por la mujer que guste de lucir un pie atractivo, al calzarlo con gusto dando así a su conjunto un toque decisivo, supuesto que es un detalle de primordial importancia en el buen efecto.

En materiales, como supremo refinamiento, la cabritilla, el charol y pieles de reptiles, para modelos de día, y satín, crepé y piel plateada o dorada para «muy habillé».

En el colorido de calle, mucho blanco con negro o marrón, predominando el tono de los detalles.

Los adornos de colores en poca evidencia, quizá en lo azul un ligero cordoncillo en rojo, o en lo negro un imperceptible vivo en beige. Para lograr en esto un resultado elegante, precisase exceso de discreción.

En el calzado de calle o sport es donde se nos ofrecen las novedades. En los de pleno verano encontraremos creaciones de piel con incrustaciones de cordel, que harán un bonito pendant con las carteras de este material.

También los encontraremos con secciones de algodón rayado a semejanza del piqué. Las pieles que forman la base en tonos del día, carmelita, negro, azules, etc.

Erróneamente se selecciona para horas de la mañana o del mediodía la forma escotada, cuando toda mujer interesada en su elegancia no debe nunca olvidar que el zapato de barretas o de medio corte es el único indicado para callejear o sports.

En horas de la tarde, si nuestra salida es sencilla tendremos el intercambio entre el oxford y el pump, modelos de una pieza sobre el empeine, que bien han de amarrarse muy alto, permitiendo una abertura en el frente o enlazados a un lado. Se interpretarán en una o dos pieles, y, en plena estación, todo en blanco.

Para acompañar los nuevos y lindos tonos azules de Patou, se llevarán en azul oscuro y aún más elegante en un becerro tostado que permitirá un conjunto perfecto.

Si vamos al té, a una partida de bridge, o, a una comida de gran tono, usaremos sandalias de efecto apacible, que jueguen lindamente con los chiffones y sedas de tendencias de acuarela.

El pump, eterno y útil, es una solución de gran favor. En los nuevos modelos el escote es algo más cerrado, y las combinaciones se harán en lezard y cabritilla o serpiente natural con becerro.

Para la mujer de recursos y de detalles muy al día, lezard obscuro y puntera y tacón en charol de igual tonalidad, para de noche, sandalias tan ligeras que se haga difícil pensar como se sostienen. Materiales: cabritilla, plateada o dorada y tejidos fáciles de teñir como satín o crepé.

Sirvan estos últimos detalles como orientación: toilette en azul pálido, sandalias azul-noche. Toilette blanca, sandalias púrpura. Toilette en negro, sandalias verdes.

LOLÓ CHEVALIER

**Telas nuevas**

Voy a ocuparme en mi croniquilla de hoy de esas telas mal llamadas «bayaderas» que están «haciendo furor» no solo en trajes para las mayores sino que también para las nenas. Ya dije en alguna de mis anteriores lo «chic» que resulta repetir el tono o el dibujo del traje de mamá en el de la pequeñuela.

En estas telas hay que buscar, y ella es muy fácil, una perfecta armonía entre su color y el de la tez y cabellos de la pequeñina a quien la destinemos.

Rojo y azul son colores preferentes. Cualquiera de los dos tonos, bien armonizado como dije, puede ofrecer un encantador conjunto.

He escogido, de propósito, un modelito muy sencillo, pero que, por su propia sencillez, destaca triunfal entre tanto maniqué como se está exhibiendo estos días en las últimas exposiciones que los artistas parisinos de la moda están celebrando.

El cuello en forma de esclavina, bastante abierto, en crespón blanco liso, se abrocha con dos orejas cruzadas.

Un cinturón, de la misma tela, con broche de pasta en el color de las rayas, señala mucho el tallo.

Las rayas, ya creo haberlo dicho, en rojo o azul son preferibles sobre el fondo blanco.

Puede también buscarse un especial contraste con el color rosa en todo aquello que hemos señalado como blanco.

Los dos grandes botones para las a modo de solapas del cuello, también en pasta del tono del broche indicado para el cinturón.

Y la faldita amplia, a grandes pliegues o acanalado en su mitad baja.

Hoy no quiero hablaros de otros dos modelos, (premiado uno de ellos en el certamen de «modelos infantiles» que se celebró la semana pasada en el Bois) para no confundiros..., ni hacer esta demasiado larga.

¡Hasta la próxima semana, gentiles lectoras!  
MARÍA-DOLORES

(«Alpha»).

**INSTANTÁNEA OCRE**

Para Andrés Casasnovas Marqués; delicado poeta y excelente amigo.

Hay en la llanura yerma  
—que sedienta se estrema—  
una laxitud enferma  
del día que desfallece.

Tembloros de llamarada  
finge la luz opalina  
sobre la cresta ondulada  
de la pardusca colina.

Tiene el claror que se apaga  
una transparencia vaga  
bajo la tarde serena.

Y el paisaje desolado  
posee un tinte yodado  
como el de mujer morena.

GUMERSINDO RIERA

Mahón, Julio de 1932.

**REFRANERO**

A la mujer honrada, su propia estima le basta.

—En la mujer no hay color, como el que le presta el rubor.

—Joven ventanera, mala mujer casera.

—La mujer en el balcón, busca su perdición.

—La mujer ventanera, busque otro que la quiera.

**IBÉRICA**  
El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones.  
Revista semanal ilustrada de vulgarización científica.  
16 páginas semanales, abundantemente ilustradas.  
Todo el mundo lee IBÉRICA porque es una Revista amena e instructiva; múltiple, variada y seria en sus informaciones; patriótica en su constante labor y la mejor enciclopedia de vulgarización científica.  
Precio: 0'40 pesetas.  
Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza de Pablo Iglesias, 17.

## RIMA

—¿A qué darte esperanzas?—me decías—  
Si soy franco y leal ¿por qué lo extrañas?—  
Y al herirme tus frases, no veas  
una lágrima oculta en mis pestañas.

De esa pasión en el amargo fondo  
flota la negra imagen de la muerte;  
¡haz clavado el puñal, hondo, muy hondo,  
y algo tengo, a la par, que agradecerte!

Es natural mi pena, vida mía  
al sentir las espinas de esas flores  
que es muy triste mirar en su agonía  
la postrera ilusión de mis amores.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

## PENSAMIENTOS

«La honesta y casta mujer es arminio, y es más que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad.»

Cervantes

«La honra de la mujer compárola yo con las cuentas, que en equivocándose un guarismo, yerra tanto el que se equivocó por cien que el que se equivocó por mil.»

F. M. de Melo

«A todas las mujeres les pido virtud; pero a las que tienen más de treinta años, además de virtud, juicio.»

Estébanez Calderón

«A todas horas se oye: Fulana es un poco coqueta, pero muy buena muchacha; como si dijéramos: muy blanca, aunque un poco negra.»

Concepción Arenal

«Muchas de estas seductoras criaturas brillan como la luna con la luz que el sol les presta; y si los resplandores del lujo no las iluminaran, ya lo sabemos, vivirían completamente oscuras e ignoradas.»

Selgas

## MUJERES CÉLEBRES

## JUDITH

No por ser harto conocida la figura de la salvadora de Bethulia, y de todo el reino de Judá, hemos de prescindir de dedicarla nuestro respetuoso y merecido recuerdo. La mujer que salva a su patria y a su fe, la mujer que posea todo el valor que faltaba a los hombres de su pueblo, la mujer que sabe vengar al esposo y redimir a sus conciudadanos del poder que sobre ellos iba a ejercer un déspota, es digna de alabanza y de recuerdo.

Nabucodonosor, rey de los asirios, orgulloso y lleno de ambición, quiso ser señor de toda la tierra y que se le adorase como a un Dios. Y para lograrlo puso al frente de su aguerrido ejército a un hombre cruel y sanguinario, el general

Holofernes, acuciándole al partir: «No perdonaré tu ojo a ningún reino y sujetaré a mí toda ciudad fuerte».

Cumplió bien la bárbara misión el general Holofernes. Saqueó ciudades, robó mujeres y mató hombres y chiquillos, sin piedad, con ensañamiento, hasta conseguir que todos los reyes y príncipes, de la Siria a la Cilicia, se convirtiesen en esclavos de su señor.

«Entonces—dice la historia—oyendo estas cosas los hijos de Israel, que moraban en tierra de Judá, tuvieron gran temor de su presencia. El temor de sí haría con Jerusalén lo mismo que con las demás ciudades, y con el templo del Señor lo que con los demás templos, les impulsó a combatir bravamente. Holofernes, enfurecido con la resistencia, tan sanguinario como buen estratega, dispuso que fuese cortado el acueducto que de agua proveía a la ciudad de Bethulia.

Bastó el transcurso de unos días para que los sedientos vacilasen en su bravura y en su fe. Eran inútiles las amenazas, las exhortaciones del príncipe Ozaias y del sumo sacerdote Eliaim. Solo una mujer, la viuda Judith, de tanta belleza como entereza y virtud adornada, sintióse capaz de sojuzgar al bárbaro Holofernes. Y una noche, con el solo acompañamiento de una vieja criada, dejó la ciudad para trasladarse al campamento enemigo. Faltaba un solo día de la tregua concedida a Bethulia para entregarse a las hordas invasoras, cuando Judith, recibida que fué por Holofernes, dióse tal maña para conseguir quedarse a solas con él que obtuvo tal favor, aprovechándolo para cercenar la cabeza del feroz caudillo, huyendo seguidamente y a Bethulia a donde la llevó consigo como trofeo de su victoria».

Al conocerse el hecho, apoderóse el terror de los ejércitos asirios, fué levantado el sitio y el pueblo de Israel pudo sentirse a salvo gracias a una mujer: Judith.

C. CABALLERO

## EN EL TOCADOR

## PARA EL CUTIS

Las secreciones grasas constituyen una enfermedad de la piel llamada seborrea, más pronunciada en ciertas regiones del cuerpo como la nariz, barba, pómulos, etc. Debe seguirse un tratamiento general que consiste en la supresión de las grasas, las sustancias farináceas y evitar todo exceso de alimentación.

El tratamiento local es muy eficaz: en primer lugar debe desengrasarse la piel con agua caliente o éter.

Por las noches se practican unas lociones con la siguiente solución:

Glicerina . . . . .	8 gramos
Agua destilada . . . . .	50 idem.
Azufre precipitado . . . . .	18 idem.
Alcohol de 90 grados . . . . .	18 idem.

Al día siguiente se practica una ligera fricción de vaselina y se lavará con agua caliente, practicando enseguida otra fricción con éter y espolvoreando luego el rostro con polvos de la siguiente fórmula:

Talco en polvo . . . . .	10 gramos
Subnitrato de bismuto . . . . .	12 idem.
Almidón pulverizado . . . . .	10 idem.

de claro oscuro que tal parecían las alternativas, ora serias, ora alegres, que la matizaban y las cuales le daban un atractivo fascinador.

Gloria se expresaba con una corrección de lenguaje y una pureza de acento que tenían a Fernando admiradísimo. Colocada hasta entonces entre la frialdad de éste y las timideces de Ardieta, apenas había podido poner de manifiesto ante el conde de Fenollar las dotes brillantes tan ponderadas por Pilar y por el doctor y, así, aquella tarde, la doncella modesta y casi esquiva, aparecía a sus ojos en una fase desconocida, jamás imaginada.

La charla de Gloria era chispeante, llena de observaciones atinadas y de ingeniosas salidas, todo ello en un aroma de distinción tan exquisita, de corrección tan intachable, que para sí la quisieran muchas grandes señoras. Hablaba, además, con viveza exenta de toda coquetería y tenía la misma frase precisa y elegante de su padre.

Fernando veía el brillar de los ojos negros impregnados de una alegría comunicativa e intensa que hacía ajetear su alma, hastiada y aburrida,

como si fuese contagiosa; y la proximidad de sus cuerpos que se tocaban sentados frente a frente, al acercarse uno a otro, parecía también como que aproximase sus espíritus y fundiese sus impresiones en una misma, en una sola, que era la que traslucían los ojos expresivos de Gloria: la dicha de vivir... Ibase sintiendo envuelto en una ola de fascinación imprevista y comenzaba a enmudecer mirando, en cambio, con una fijeza obsesante, el rostro bellissimo sombreado por el ala del fieltro. Las facciones indecisas, los ojos de terciopelo que hablaban, que relan, que cantaban un madrigal de vida bajo la franja oscura de las largas pestañas, veíalos entornados unas veces con una especie de languidez encantadora, sonriendo al Príncipe mientras oía su relato, y abiertos enormes, límpidos, otras veces cuando al hablar, se animaban los rasgos todos de su fisonomía.

—¿Por qué no la he encontrado nunca tan hermosa como este atardecer?—se preguntaba Fernando contemplándola embobado.

Era que hasta entonces, sólo la estatueta de carne vivida se presentó ante

## DE COCINA

## SALSA VINAGRETA

Córtese muy fino cebolla, pepinillos, alcaparras, perejil, apio y dos huevos duros picados. Se pone todo junto en una cacerola, añádase sal y pimienta y remuévase bien, poniendo aceite y vinagre en proporción. Esta salsa es buena para carnes, fiambres y pescados.

## NIEVE DE NARANJA

Cantidades: azúcar, 300 gramos; agua, un litro; naranjas, 4, raspadura de cuatro naranjas; kirsh, una copita; hielo, 4 kilos; sal gruesa, un kilo.

Manera de hacerla.—Se pone el azúcar y el agua al fuego, se deja hervir cinco minutos, se retira del fuego, se le pone el jugo y la raspadura, se tapa y se deja reposar quince minutos; se cuele y se le agrega el kirsh y se pone en la nevera a que cuaje.

## BERENJENAS CON PIMIENTOS

Se cortan las berenjenas a la larga o en rodajas y se cuecen con poca agua y sal. Cuando están cocidas, se escurren. Aparte se tendrán pimientos asados. Se pelan y se cortan en rodajas y se ponen en la fuente; alrededor se ponen las berenjenas y se adereza todo con aceite y limón.

## SARDINAS EN CAJETIN

Hágase un cajetín de papel blanco y fuerte, úntese de aceite por dentro y fuera. Se escogen varias sardinas y cortadas en tiras a lo largo, sin cabeza y agallas, se colocan en el cajetín juntamente con espinacas, cebolla, ajo y perejil, todo sumamente picado, un polvito de pimienta y bastante aceite. Todo en el cajetín se espolvorea con miga de pan muy menudita y unas gotitas de zumo de limón. Se coloca en la parrilla a fuego muy lento para que no se pegue el papel.

Se sirven en los cajetines.

## CARNE A LA CREMA

Se parte la carne en pedazos, prefiriéndose carne de puerco o filete; se sazona con sal y pimienta y se cocina en la parrilla a fuego vivo por espacio de cinco minutos cada lado. Aparte se hace una salsa con 2 tazas grandes de leche, una cucharada de harina de Castilla, 3 huevos crudos (claras y yemas), sal, pimienta y nuez moscada, se cuele y se cubre el fondo de la tartera con mantequilla, encima las lascas de carne y luego la salsa.

Se cocina al horno o entre dos fogos.

él y hastiado como estaba de materia, de carnalidad, apenas le impresionó aquella radiante, maravillosa belleza. Pero aquella tarde, en aquel momento comenzaba a revelarse el alma femenina y el conde de Fenollar, asombrado ante la brusca aparición, adoraba en silencio... Su adoración era tan profunda, que si le hubiesen preguntado de qué se trataba en la conversación, habría sido en un apuro para contestar.

Oía sólo la voz de Gloria y pesaba y medía solamente sus palabras, sin reparar en las de los otros interlocutores; y era tanto más completa esta adoración cuanto que Gloria, inconsciente de la observación que era objeto, se entregaba a su charla descuidadamente, sin pensar siquiera en mirar al joven que, recostado en el ángulo del coche, la espiaba silencioso, aspirando con fruición el aroma de las violetas, de las desdeñadas violetas, que de la joven se desprendía.

Como un sonámbulo, vio aparecer el castillo ante sus ojos y parar el carruaje en la puerta principal donde el portero y Rodríguez aguardaban su llegada.

## RECETAS VARIAS

## MODO DE TEÑIR LAS ALFOMBRAS

Las alfombras usadas que tengan perdido el color pueden teñirse muy fácilmente. Después de muy limpias, hágase una disolución de anilina del color que desee teñirse; debe ponerse un poco de agua caliente y en ella disolver la anilina; en cuanto esté bien disuelta cuélese por un trapo y añádasele una buena porción de agua fría; entonces con un cepillo de la ropa váyase mojando la alfombra como si se cepillase, desde luego si es de tapiz téñase en el suelo y si está colocada con clavos lo mismo; después de seca, bárrase bien, uno de los colores más indicados es el rojo, o verde.

## ENSAYO DEL CAFÉ

Para comprobar si el café que se compra molido contiene archicoria, se echará una pulgarada de polvo en una taza de agua fría. Si la mezcla existe, el agua tomará en el acto una coloración pronunciada, lo cual no ocurrirá si el polvo es de café puro. Y cuanto más se acentúe la coloración tanta mayor cantidad de achicoria contendrá el café.

## AGUA DE QUINA

La acción de la quina es sobre todo desinfectante. Los microbios del cuero cabelludo no resisten a su acción, obra además contra el fagotismo que atrofia los bulbos capilares. He aquí una buena receta para preparar el agua de quina: Quina amarilla, 30 gramos; Carbonato de potasa, 2 gr.; Cochinilla, 2 gr.; Alcohol de 90 grados, 80 gr.; Agua, 500 gr.; Esencia, según el gusto, unas gotas.

## LIMPIEZA DE LAS PIEZAS NIQUELADAS

Los objetos niquelados son indudablemente de una envidiable limpieza y de una pulidez duradera. Esto, no obstante, todos los objetos de níquel pierden al cabo de no mucho tiempo gran parte de su hermosura por causa de una pasta azul o verdosa que en ellos se forma.

Para que los objetos niquelados adquieran de nuevo su brillantez basta con tenerlos durante algunos segundos en un baño de alcohol mezclado con ácido sulfúrico en la proporción de una parte de ácido por 50 de alcohol rectificado.

## CONTRA LAS QUEMADURAS

El aceite de ricino mezclado con clara de huevo es un remedio contra las quemaduras, quita el dolor y cicatriza antes que ningún otro producto. Para preparar la mezcla se echa la clara en un perol y se bate echando al mismo tiempo poco a poco el aceite de ricino hasta formar una especie de crema espesa que se aplica a las quemaduras con una pluma. Las aplicaciones se repiten todo lo amenudo que sea necesario para impedir que la crema se seque en seguida. No hay que poner vendaje.

## PARA CONSERVAR EL HIELO

El medio más indicado para conservar el hielo consiste en envolverlo entre paños de lana y tener el envoltorio al abrigo de los agentes externos, o bien enterrarlo debajo de una gruesa capa de salvado o de serrín, procurando evitar el contacto del aire libre.

Imp. de M. Sintet Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón

## FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

— POR —

## RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(37)

placido a Róspide y encantado al ruso, gran périto en asuntos de belleza.

Subieron de nuevo. Los caballos trotaron en dirección al castillo, pero la ascensión era harto penosa y como se había hecho de noche el cocheró se guardaba prudentemente de hostigarles por ser el camino accidentado y peligroso.

En el interior del vehículo y siempre en francés, pues el Príncipe no poseía bien el español, comenzó a sostenerse, entre los cuatro viajeros, una conversación muy animada.

Al principio la charla algo sería impedia a la muchacha tomar parte en ella; después una pregunta directa de Romaniéff la hizo intervenir y, roto el hielo, la conversación siguió animada, más frívola, más superficial y, por lo tanto, más encantadora, con toques

de claro oscuro que tal parecían las alternativas, ora serias, ora alegres, que la matizaban y las cuales le daban un atractivo fascinador.

Gloria se expresaba con una corrección de lenguaje y una pureza de acento que tenían a Fernando admiradísimo. Colocada hasta entonces entre la frialdad de éste y las timideces de Ardieta, apenas había podido poner de manifiesto ante el conde de Fenollar las dotes brillantes tan ponderadas por Pilar y por el doctor y, así, aquella tarde, la doncella modesta y casi esquiva, aparecía a sus ojos en una fase desconocida, jamás imaginada.

La charla de Gloria era chispeante, llena de observaciones atinadas y de ingeniosas salidas, todo ello en un aroma de distinción tan exquisita, de corrección tan intachable, que para sí la quisieran muchas grandes señoras. Hablaba, además, con viveza exenta de toda coquetería y tenía la misma frase precisa y elegante de su padre.

Fernando veía el brillar de los ojos negros impregnados de una alegría comunicativa e intensa que hacía ajetear su alma, hastiada y aburrida,

como si fuese contagiosa; y la proximidad de sus cuerpos que se tocaban sentados frente a frente, al acercarse uno a otro, parecía también como que aproximase sus espíritus y fundiese sus impresiones en una misma, en una sola, que era la que traslucían los ojos expresivos de Gloria: la dicha de vivir... Ibase sintiendo envuelto en una ola de fascinación imprevista y comenzaba a enmudecer mirando, en cambio, con una fijeza obsesante, el rostro bellissimo sombreado por el ala del fieltro. Las facciones indecisas, los ojos de terciopelo que hablaban, que relan, que cantaban un madrigal de vida bajo la franja oscura de las largas pestañas, veíalos entornados unas veces con una especie de languidez encantadora, sonriendo al Príncipe mientras oía su relato, y abiertos enormes, límpidos, otras veces cuando al hablar, se animaban los rasgos todos de su fisonomía.

—¿Por qué no la he encontrado nunca tan hermosa como este atardecer?—se preguntaba Fernando contemplándola embobado.

Era que hasta entonces, sólo la estatueta de carne vivida se presentó ante

él y hastiado como estaba de materia, de carnalidad, apenas le impresionó aquella radiante, maravillosa belleza. Pero aquella tarde, en aquel momento comenzaba a revelarse el alma femenina y el conde de Fenollar, asombrado ante la brusca aparición, adoraba en silencio... Su adoración era tan profunda, que si le hubiesen preguntado de qué se trataba en la conversación, habría sido en un apuro para contestar.

Oía sólo la voz de Gloria y pesaba y medía solamente sus palabras, sin reparar en las de los otros interlocutores; y era tanto más completa esta adoración cuanto que Gloria, inconsciente de la observación que era objeto, se entregaba a su charla descuidadamente, sin pensar siquiera en mirar al joven que, recostado en el ángulo del coche, la espiaba silencioso, aspirando con fruición el aroma de las violetas, de las desdeñadas violetas, que de la joven se desprendía.

Como un sonámbulo, vio aparecer el castillo ante sus ojos y parar el carruaje en la puerta principal donde el portero y Rodríguez aguardaban su llegada.

Bajó él primeramente, y, como en un ensueño, se adelantó a dar la mano a Gloria que bajaba riendo, con aquella risa clara y armoniosa, semejante a una cascada cristalina... Y por segunda vez en aquella misma tarde, la mano nerviosa del conde de Fenollar apretó más de lo conveniente la manecita enguantada de la señorita de Róspide.

Y por segunda vez también, la joven le miró asombrada y... huyó discretamente.

X

## Noche Buena

Las doce campanadas de la media noche han congregado, bajo las bóvedas de la antigua capilla, a todos los habitantes del Castillo de Fenollar.

El canto de paz entonado a la vez por los cielos y la tierra, en fraternal y sublime consorcio, va a llenar con sus notas de majestuosa armonía los ámbitos del mundo, y millones de corazones, en aquel momento grande, van a postrarse amantes, en ofrenda de amores, ante el trono de Dios...